

VINCULACIÓN DE LA VETERINARIA CON LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Rafael Jordano Salinas

Académico Numerario

Discurso de ingreso como Académico Numerario pronunciado el día 15 de diciembre de 2022

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Veterinaria.
Real Academia de Córdoba.
Ciencia.
Cultura.

Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, veintiséis académicos veterinarios se han incorporado a la Real Academia de Córdoba. De entre todos ellos merece especial atención la prestigiosa figura de don Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986). De quien sus biógrafos destacan que, además de cultivar la Veterinaria y la Medicina, se interesó por la Historia, el Arte, el Arabismo y la Arqueología. Director de la Corporación desde 1957 a 1980, su ingente contribución ha sido esencial para la sólida vinculación existente entre la Veterinaria y la Academia.

ABSTRACT

KEYWORDS

Veterinary.
Royal Academy of Córdoba.
Science.
Culture.

From the end of the 19th century to the present, twenty-six veterinary academics have entered the Royal Academy of Córdoba. Among all of them, the prestigious figure of don Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986) deserves special attention. Of whom his biographers highlight that, in addition to cultivating Veterinary and Medicine, he was interested in History, Art, Arabism and Archeology. Director of the Corporation from 1957 to 1980, his enormous contribution has been essential for the solid link between Veterinary and the Academy.

Excelentísimo Señor Presidente, Señor Rector Magnífico, Ilustrísimos Miembros de la Junta Rectora, Dignísimas Autoridades, Académicas y Académicos, Señoras y Señores.

1. PREÁMBULO

En aplicación de lo dispuesto en el art. 10 del Reglamento de Régimen Interior de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes (2021) me presento ante ustedes, confiando más bien en su indulgencia

que en mis merecimientos, para leer el discurso de ingreso como académico de número adscrito a la Sección 3ª, de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales. Mis primeras palabras han de ser necesariamente de inmensa gratitud hacia todo el Cuerpo Académico, especialmente a los numerarios que tuvieron la iniciativa de proponerme: Ilmos. Sres. don José Roldán Cañas, don Aniceto López Fernández y don Manuel Casal Román. Espero no defraudarles y, con su ayuda y benevolencia, estar a la altura de las circunstancias

Ya me pareció estar viviendo un sueño hecho realidad cuando en 2010 me propusieron como correspondiente con residencia en Fernán Núñez, hermosa Villa Ducal en la que he tenido la satisfacción de residir durante un tiempo. Siempre tuve gran admiración por la Academia y una enorme ilusión por formar parte de ella, como lo hicieron mi abuelo Diego Jordano e Icardo (1873-1926); dos de sus hijos, mis admirados tíos Diego (1918-2002) y Juan Bautista (1924-2005) Jordano Barea; y dos de sus nietos, mis queridos primos Rafael Mir Jordano (1930) y María de los Ángeles Jordano Barbudo (1962).

2. LAUDATIO DEL ILMO. SR. PROF. DR. D. MANUEL PINEDA PRIEGO

Nunca imaginé que el futuro me iba a deparar el inmenso honor de ocupar un día la vacante que, por prematuro fallecimiento, dejó el Ilmo. Sr. Prof. Dr. D. Manuel Pineda Priego: catedrático, investigador, gestor universitario y empresarial; y, por supuesto, académico. Natural de Espejo, fue correspondiente por dicha localidad en 2010; correspondiente con residencia en la capital en 2014 y numerario desde 2015, propuesto por los Ilmos. Sres. don Joaquín Criado Costa, don José Roldán Cañas y don Aniceto López Fernández. Sus contribuciones a la Academia, publicadas en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba (BRAC)*, han sido muy relevantes, especialmente, en los ámbitos de la alimentación saludable y los avances en diversos campos de la Biotecnología. Su magnífico discurso de ingreso se tituló «El debate sobre cultivos transgénicos: impacto ambiental y seguridad alimentaria mundial». Tras exponer de forma rigurosa sólidos fundamentos científicos, a favor de la producción y el consumo de los alimentos transgénicos, apostó por los mismos como un instrumento seguro y eficaz para luchar contra el hambre en el mundo. El discurso de contestación, en nombre de la Corporación, correspondió al profesor López Fernández quién, tras analizar y valorar de forma detallada su contenido, igualmente apoyó la utilización de dicha forma de alimentación.

Desempeñó la cátedra de Fisiología Vegetal de la Universidad de Córdoba tras pasar por la totalidad de las plazas de profesorado que con-

forman la escala docente (ayudante, encargado de curso, colaborador y titular), siendo reconocida la calidad de su docencia por la institución universitaria. Como investigador alcanzó la excelencia investigadora, acreditada por la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI), con la concesión de seis sexenios de investigación (el máximo posible que pocos consiguen). BLÁZQUEZ RUIZ (2021) describe de manera detallada sus publicaciones científicas en revistas internacionales de prestigio e impacto en las áreas de Bioquímica, Biotecnología y Fisiología de plantas. Desempeñó varios altos cargos académicos en el mandato de cuatro rectores de la universidad cordobesa. Asimismo, en el ámbito privado, especialmente en su Espejo natal, del que obtuvo numerosos reconocimientos, promovió varias iniciativas empresariales que resultaron exitosas.

Aniceto, compañero y entrañable amigo de Manolo, lo define como «hombre singular e irrepetible» que solía comenzar su *curriculum vitae* afirmando: «Dedicarse a la ciencia y no ayudar a los demás es encender una vela y permanecer con los ojos vendados» (LÓPEZ FERNÁNDEZ: 2021). Como expresé, en la sesión necrológica que en su honor tuvo lugar el pasado mes de mayo, «Manolo fue compañero leal y amigo entrañable con el que se podía hablar de lo divino y lo humano. Su prematura marcha nos ha dejado un vacío que será imposible llenar» (JORDANO SALINAS: 2022). Descanse en paz.

3. INTRODUCCIÓN

La propuesta de mi nombramiento, en gran parte, la interpreto como un reconocimiento de la Real Academia de Córdoba a la Facultad de Veterinaria, a cuyo claustro pertenezco desde hace más de cuatro décadas. Como es sabido ambas instituciones son más que centenarias: la Corporación se fundó en 1810 (en 2010 celebró su bicentenario) y los estudios de Veterinaria (Escuela creada en 1847 y Facultad desde 1943) han cumplido ciento setenta y cinco años. Facultad y Academia han sido reconocidas por sus trayectorias y los altos méritos de su labor científica, docente y cultural, así como por prestigiar el nombre de Córdoba, con la Medalla de Oro de la ciudad en 1966 y 2002.

En este año la Real Academia de Córdoba ha conmemorado el primer siglo del *Boletín* con la publicación de la obra de NEVADO CALERO (2022) «Boletín de la Real Academia. Cien años de divulgación (1922-2022)» y la edición especial «100 años del Boletín» (2022). Dicha revista, la más antigua de Córdoba de carácter científico, a la vez que divulgativo consagrada a la cultura cordobesa, está abierta a los académicos y a toda la comunidad científica. Como es sabido, es accesible a través de internet

(Repositorio Institucional Arjona y Cubas) lo que permite su consulta digital y hace que tenga una gran difusión nacional e internacional. Los académicos veterinarios han publicado en el *BRAC* un centenar de artículos, de los cuales la mitad corresponden al profesor Castejón y Martínez de Arizala; le sigue el profesor Jordano Barea. Ambos catedráticos y académicos numerarios llamados a tener un gran protagonismo, especialmente don Rafael, en la vinculación de la Veterinaria cordobesa con la Academia en el transcurso del siglo XX.

En base a la información que he podido recabar, en los archivos históricos (Facultad y Academia) y en la bibliografía consultada, son veintiséis los académicos veterinarios (casi todos catedráticos) que han formado parte del Cuerpo Académico (numerarios, de honor y correspondientes), desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Con el objetivo de rendirles merecido tributo de admiración y reconocimiento, en el año del 175 aniversario de la creación de los estudios de Veterinaria en Córdoba, me ha parecido conveniente abordar en mi discurso de ingreso la «Vinculación de la Veterinaria con la Real Academia de Córdoba».

4. ACADÉMICOS DE LA ESCUELA DE VETERINARIA DE FINAL DEL SIGLO XIX Y PRIMEROS DEL XX

En opinión de MEDINA BLANCO y GÓMEZ CASTRO (1992), los protagonistas de la renovación docente del final de siglo XIX constituían un elenco de profesores selecto y culto que mediante el plan 1912 impulsará la enseñanza veterinaria. Tras dos brillantes décadas se implantará otro itinerario en 1931, conocido como el de Gordón Ordás (don Félix era un prestigioso referente veterinario en aquellos años), mediante el que dirigirán a la Escuela hacia nuevos horizontes. La generación siguiente, más audaz y preparada, proyectará a la profesión hacia nuevos espacios y una estructura ya manifiestamente universitaria con contenidos profesionales y científicos, en los que toman carta de naturaleza la ciencia de reconocimiento de alimentos, los descubrimientos de *Pasteur* y las novedades que imponían la Inmunoterapia y la Microbiología. Basándonos en la obra de los citados autores, veamos de forma breve las biografías de los primeros miembros de la Escuela de Veterinaria que formaron parte de la Corporación cordobesa.

DON EPIFANIO NOVALBOS Y BALBUENA (1832-1901)

Disector anatómico por oposición (número uno de su promoción) se incorporó a la Escuela de Veterinaria de Córdoba en 1860; destacó por sus

extraordinarias aptitudes para la disección y la anatomía. Fue de los primeros profesores en incorporarse a la Real Academia de Córdoba. Se vio obligado a cambiar su orientación vocacional a favor de otras disciplinas, desempeñando las cátedras de Física, Química e Historia Natural en Zaragoza (1876) y Madrid (1886). En 1891 ingresó en la Real Academia Nacional de Medicina; su discurso versó sobre «Los entozoarios del hombre con relación a la higiene».

DON JUAN MANUEL DÍAZ DEL VILLAR Y
MARTÍNEZ MATAMOROS (1857-1944)

Catedrático de Fisiología, Higiene, Mecánica Animal, Aplomos y Modos de Reseñar en Córdoba desde 1887, desempeñó la misma cátedra en Madrid (1898-1927). Ingresó como numerario en la Real Academia Nacional de Medicina en 1912; su discurso se tituló «La herencia y la adaptación como factores de evolución vital». También fue numerario de la Sociedad Española de Higiene. Contribuyó decisivamente a la consecución de dos importantes logros para la Veterinaria: El generalato en el cuerpo de veterinarios militares y la elevación del rango de las escuelas superiores a facultades universitarias. Fue propuesto como correspondiente de la Academia en 1896.

DON ANTONIO MORENO RUIZ (1860-1925)

Fue el primer alumno de la Escuela que ocupó una cátedra en dicho Centro: Patología General y Especial, Clínica Médica, Farmacología, Arte de Recetar, Terapéutica y Medicina Legal. Si bien desempeñó la secretaría de la Escuela, su dedicación fundamentalmente fue docente y científica. Colaboró con la mayoría de las revistas nacionales de la época; veterinario pionero en Microbiología promovió y dirigió un laboratorio histoquímico y bacteriológico en Córdoba donde se elaboraban y distribuían vacunas. Se incorporó a la Academia como correspondiente en 1909.

DON JUAN DE DIOS GONZÁLEZ PIZARRO (1862-1941)

Catedrático de Agricultura, Zootecnia, Derecho y Policía Sanitaria de la Escuela cordobesa fue asimismo profesor de dichas materias en las escuelas de León y Santiago de Compostela, de la que sería director. Ostentó la presidencia de los colegios veterinarios de Córdoba (1906-1909) y Granada (1906), este último *ad honorem*. Fue redactor y colaborador de numerosas publicaciones en las que dejó muestras de su inquietud y saber. Ingresó en la Academia como correspondiente en 1907.

DON CALIXTO TOMÁS Y GÓMEZ (1861-1912)

Fue la figura más relevante en incorporarse a la Academia a primeros del siglo XX. Catedrático de Anatomía, secretario y director de la Escuela desde 1891 a 1912, presidió el Colegio de Veterinarios de Córdoba (1906-1912) y con carácter honorario la Sociedad Científica de Escolares Veterinarios de Córdoba (1898). Según MEDINA BLANCO (1990) se le consideraba un docente moderno; en Madrid había convivido con el grupo de histólogos que se formaron al amparo de don Santiago Ramón y Cajal (premio Nobel de Medicina en 1906) del que, además de digno discípulo, era admirador y amigo. Ocupó la vacante de numerario que dejó don Manuel María Rodríguez (catedrático del Instituto Provincial). En su recepción académica, celebrada el 30 de noviembre de 1907, leyó un excelente discurso sobre «Sociología celular». Tras abundar en conceptos de Anatomía y Fisiología celular se centró en las células como entidades biológicas concluyendo que: «En la sociedad celular se cumple la aspiración lógica y humanitaria de que a cada uno según sus necesidades» (TOMÁS Y GÓMEZ: 1908). Le contestó el catedrático de Geología y Paleontología del citado Instituto, don Eduardo Hernández Pacheco y Esteban, quien definió al recipiendario como «uno de los profesores de más ilustración y conocimiento de Córdoba». También fue miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza, el Centro Veterinario Escolar y el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

Los académicos citados tuvieron una notoria proyección e integración en la sociedad cordobesa a través de su pertenencia a algunas de las entidades siguientes: Liceo Artístico y Literario, Sociedad Económica Amigos del País, Real Sociedad Patriótica de Córdoba, Sociedad Escolar Veterinaria y Colegio de Veterinarios; incluso Díaz del Villar ejerció en política desempeñando el cargo de gobernador civil de Soria. Para MEDINA BLANCO (1990), la mayoría integraban un grupo de reformistas con otra visión, que recogen el espíritu de la calle, de la profesión, que piensan en nuevos planes y procedimientos, que tratan de elevar el nivel cultural y científico. Siguiendo su estela educativa se formó la generación liderada por el profesor Castejón y Martínez de Arizala.

5. ACADÉMICOS PERTENECIENTES A DOS GENERACIONES DE GRANDES MAESTROS DE LA ESCUELA Y LA FACULTAD (SIGLO XX)

La historia de los estudios de Veterinaria en Córdoba a lo largo de ciento setenta y cinco años (1847-2022) atesora una interesante memoria gráfica. Existen dos fotografías memorables que retratan a dos generaciones de

grandes maestros del siglo XX. La primera instantánea, realizada por la fotógrafa Rosalía Montilla, sitúa en el centro al profesor Saldaña Sicilia, último director de la Escuela y primer decano de la Facultad. A su derecha el profesor Martín Ribes, primer vicedecano de la Facultad. A la izquierda el profesor Castejón y Martínez de Arizala, el catedrático más antiguo. En los extremos los profesores Infante Luengo, primer secretario de la Facultad; y Aparicio Sánchez, el catedrático más moderno. Conocidos como los «cinco grandes», en alusión a las cinco potencias que por aquel entonces dominaban la política internacional, todos ingresaron en la Real Academia de Córdoba. La segunda, inmortalizada por el profesor Mariano Herrera a principios de la década de los 90 del pasado siglo en el mismo escenario, salón de actos de la Facultad de Veterinaria (actual sala mudéjar del Rectorado), representa a la segunda generación de grandes maestros. En esta ocasión, por riguroso orden de antigüedad como catedráticos, preside el profesor Jordano Barea, a su derecha Castejón Calderón, a su izquierda Medina Blanco y en los extremos Santisteban García y Gómez Cárdenas; la mayoría fueron académicos. En definitiva, dos imágenes con solera (una en blanco y negro y otra en color) para la historia de la Veterinaria y la Academia (CASTEJÓN CALDERÓN: 2004; JORDANO SALINAS: 2014).

5.1. ACADÉMICOS DE LA GENERACIÓN DOCENTE UNIVERSITARIA

Nacidos a finales del siglo XIX, casi todos obtuvieron la cátedra entre 1920 y 1925 e ingresaron en la Academia como correspondientes muy jóvenes; se caracterizaban por su categoría personal, intelectual y competencia profesional (MEDINA BLANCO y GÓMEZ CASTRO: 1992).

DON RAFAEL CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA (1893-1986)

Hijo de un prestigioso abogado decidió estudiar Veterinaria por vocación, cursando en solo tres años la carrera y finalizándola con premio extraordinario en 1913. Ingresó por oposición en el cuerpo de Veterinaria Militar con el número uno de su promoción. Su primer destino fue la Yeguada Militar de Moratalla (Hornachuelos, Córdoba) en la que desarrolló una intensa labor, especialmente en el campo de la Zootecnia (reproducción dirigida, fichas zootécnicas, libros genealógicos y planes de mejora zootécnica). A ella retornaría en 1932 para dirigirla como Yeguada Nacional, tras pasar del Ministerio de la Guerra al de Fomento. En 1914 fue trasladado al Regimiento Mixto de Artillería de Melilla en donde se interesó por la Etnología (se le ha considerado precursor de la misma) y las funcionalidades del manejo animal, así como por la producción de sueros y vacunas. En esta etapa se llegó a relacionar con el líder rifeño *Abd el-Krim* con

quien perfeccionó la esgrima y el árabe (CASTEJÓN CALDERÓN: 2004). Regresa a Córdoba en 1916 con un doble objetivo: ser profesor y dirigir un laboratorio particular. En efecto, es nombrado auxiliar interino de la Escuela de Veterinaria y un año después abre el «Instituto de Higiene y Patología Comparada R. Castejón» que muy pronto sería un referente en la ciudad; incluso hubo de trasladarlo para su ampliación. Si bien inicialmente se había consagrado a la Zootecnia, en 1921 obtiene por oposición la cátedra de Enfermedades Infecciosas e Inspección de Mataderos de la que se jubiló en 1963. En 1926 se licencia en Medicina y Cirugía por la Universidad de Sevilla, condición necesaria para la ampliación de las actividades de su laboratorio, doctorándose en Madrid en 1929. Su relación con la Medicina le llevaría a fundar la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba de la que sería director. No obstante, siguió prestando especial atención a sus compañeros veterinarios quienes lo eligieron para presidir el Colegio Oficial de Córdoba (1922-1923). Perteneció a la Real Sociedad Económica desde 1916; fue correspondiente de las academias de la Historia (1921) y de Bellas Artes de San Fernando (1945) e ingresó en la de Doctores de Madrid en 1969 (AGUILAR GAVILÁN: 2017).

A nivel internacional se relacionó con la Universidad de Ontario (Canadá) y fue admitido en la *Hispanic Society* de Nueva York (EE.UU.). Sus biógrafos destacan que, además de cultivar la Veterinaria y la Medicina, se interesó por la Historia, el Arte, el Arabismo y la Arqueología (era experto en la Córdoba Omeya, especialmente en el yacimiento de Medina Azahara). Al respecto, publicó una «Guía Oficial de Córdoba y sus Monumentos» (1919), editada en numerosas ocasiones, a la que le siguieron otras obras sobre la Mezquita y la ciudad palatina. Con motivo de la estancia en Córdoba (9 de junio de 1948) del Dr. Alexander Fleming (premio Nobel de Medicina en 1945), don Rafael acompañó al ilustre científico en su recorrido por los principales monumentos de la ciudad, sorprendiéndolo por sus conocimientos humanísticos. El programa preparado incluía la visita a la III Exposición Nacional de Arte Taurino (ubicada en la Facultad de Veterinaria), lo que propició que Castejón, junto con el decano (don Germán Saldaña Sicilia) y el claustro de profesores, le mostrara las instalaciones del Centro (en el libro de oro recoge su firma). Para RODERO FRANGANILLO y SANTIAGO LAGUNA (2012) fue «cultivador de saberes e impulsor incansable de iniciativas en torno a las raíces islámicas de Córdoba». También fue promotor de revistas zootécnicas: *Andalucía Ganadera*, *Ganadería*, *Boletín de Zootecnia* y *Archivos de Zootecnia*. Maestro por antonomasia poseía amplia cultura (ostentaba la cátedra Séneca de la Facultad de Veterinaria) y estaba dotado de excepcionales cualidades pedagógicas (MEDINA BLANCO y GÓMEZ CASTRO: 1992).

Con el final de la Dictadura de Primo de Rivera, ya con amplia experiencia docente e investigadora, es nombrado director de la Escuela de Veterinaria (1930-1936); siendo su gran reto concluir las obras del edificio neomudéjar de la avenida de Medina Azahara. Asimismo, contribuyó a elevar el nivel científico y profesional de las nuevas promociones de veterinarios. En su incursión en política (por mediación de don Eloy Vaquero militó en el partido republicano radical de don Alejandro Lerroux), colaboró con el ya citado Gordón Ordás en la creación de la Dirección General de Ganadería. También dirigió la Estación Pecuaria Nacional en Córdoba, posteriormente Granja del Estado y actualmente Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera (Ifapa). Finalmente, en 1935 fue nombrado director general de Sanidad; cargo en el que permaneció poco más de un mes (del 6 de abril al 10 de mayo). No obstante, promovió la construcción del Instituto Provincial de Sanidad en Córdoba. Tras el paréntesis de la Guerra Civil, y superar el sumario que le abriera el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, retornó a su actividad humanística, cultural y docente desde sus queridas Academia y Facultad. El colofón a su trayectoria profesional fue la dirección del Departamento de Zootecnia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) (AGUILAR GAVILÁN: 2017).

Su grandiosa contribución a la Academia ha sido analizada profusamente por AGUILAR GAVILÁN (2017) y COSANO MOYANO (2019). Ingresó como correspondiente el 9 de mayo de 1914 pasando a numerario el 23 de abril de 1919. Formó parte de una activa generación de académicos junto a don Enrique Romero de Torres, don Antonio Carbonell y Trillo Figueroa, don Manuel Enríquez Barrios, don José Priego López, don José Manuel Camacho Padilla y don José María Rey Díaz, quien le contestó en su ingreso. Contribuyó de forma decisiva a la creación del *BRAC* (1922). En 1957 es elegido por aclamación director de la Corporación cordobesa, sucediendo al mencionado Enríquez Barrios, y tras veintitrés años (más de la cuarta parte de su vida), en los que era ratificado por sus compañeros cada cuatro, renunció voluntariamente en 1980; siendo nombrado director honorario perpetuo en reconocimiento a la ingente labor desarrollada. Durante su mandato regularizó la problemática de financiación incrementado el presupuesto mediante convenios institucionales. Tras arduos esfuerzos consiguió para la Institución una sede permanente; el 8 de enero de 1976, gracias al mecenazgo de la Obra Social y Cultural del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur), presidió la solemne inauguración de la sede de Ambrosio Morales 9. Por iniciativa suya se creó en 1965 el Instituto de Estudios Califales y la revista *Al-Mulk*. Promovió, entre otras, las conmemoraciones siguientes: IV Centenario del

nacimiento de Góngora; Milenario del Califato; VIII Centenario de Maimónides; V Centenario del Gran Capitán y Sesquicentenario de la Academia, con dicho motivo se celebraron unos juegos florales cuya reina y mantenedor fueron la duquesa de Alba (doña Cayetana Fitz-James Stuart) y el insigne académico y dramaturgo don Joaquín Calvo Sotelo. Impulsó y fundó entidades culturales como el Museo Andaluz de las Ciencias, las asociaciones de Cronistas Locales y Amigos de los Castillos y el Grupo de poetisas *Wallada*.

Don Rafael publicó en el *BRAC* casi medio centenar de artículos entre 1923 y 1981. COSANO MOYANO (2019) los agrupa por su temática en cuatro apartados:

1. Mundo islámico. «Las ruinas de Medina Al-Zahra»; «Medina Zahira. Una Córdoba desaparecida y misteriosa»; «El plano de Medina Azahara»; «La orfebrería del Califato de Córdoba»; «Capitel y pebetero del Arte del Califato»; «Las piedras rayadas de Medina Azahara»; «Las fuentes musulmanas en la batalla del Campo de la Verdad»; «Córdoba Califal»; «La portada de Mohamed I (puerta de San Esteban) en la gran Mezquita de Córdoba»; «La nueva pila de Almiría y las representaciones zoomórficas califales»; «El pavimento de la Mezquita de Córdoba»; «Más sobre el pavimento de la Mezquita»; «Vestigios de alcázares musulmanes en Córdoba»; «Nueva pila almanzoreña en Córdoba»; «Monumentos histórico-artísticos de Córdoba. Almiría»; «Notas de topografía califal: Racáquim y el arrabal de los Pergamineiros»; «Un primer centenario de excavaciones en Medina Al-Zahra».
2. Aportaciones biográficas, literarias y científicas. «Los personajes de Góngora»; «Carlos Rubio, historiador»; «El acto literario»; «Crónica del VIII centenario de Maimónides»; «La busca de la felicidad»; «Biología de la guerra»; «Nuevos fundamentos de etnografía comparada»; «Valera orientalista».
3. Arqueología, arte y patrimonio. «Monasterios de la sierra de Córdoba. San Francisco del Monte»; «Arqueología cordobesa. La casa del Gran Capitán»; «Santa Eufemia. La Villa el castillo»; «La escultura en Córdoba»; «Excavaciones en monasterios mozárabes de la sierra de Córdoba»; «Vieja estampa del Alcázar»; «*Addenda* al anterior artículo sobre el castillo de Santa Eufemia»; «Moneda ibérica de Cárbula en la sierra de Córdoba».
4. Discursos de contestación al ingreso de académicos. Entre otros, los dedicados al notario don José Valverde Madrid, al arquitecto don Víctor Escribano Ucelay, a los médicos don Enrique Luque Ruiz y

don Antonio Arjona Castro, al crítico de arte don Francisco Zuera Torrens y al arabista don Manuel Ocaña Jiménez.

Al final de su vida recibió numerosos homenajes, reconocimientos y distinciones de la universidad y de Córdoba (capital y provincia): hijo predilecto y medalla de oro de la ciudad, de la que era cronista desde 1964; hijo predilecto de la provincia; medalla de oro del Consejo General de Colegios Veterinarios; encomienda de la Orden de Alfonso X El Sabio y medalla de oro de la Universidad de Córdoba (1985). El Ayuntamiento de Córdoba le dedicó una calle a su memoria con el rótulo «Arabista Castejón y Martínez de Arizala».

Don Rafael se autoproclamaba en lo político «como conservador en casa, liberal en la calle y revolucionario frente a la injusticia» (AGUILAR GAVILÁN: 2017). Para dicho autor es:

Paradigma de un verdadero hombre de acción, cuyo semblante gongorino y el recuerdo de lo que fue su ingente singladura vital quedan aún perfectamente reflejados en los ojos de los viejos académicos de la Real Academia cordobesa y para todos los cordobeses en el busto, obra de Juan Polo Velasco, escultor de Fernán Núñez (Córdoba) y miembro de nuestra Real Academia, que a instancias del Colegio de Veterinarios de Córdoba le dedicara la universidad cordobesa y su Facultad de Veterinaria en los jardines de lo que hoy es el remodelado Rectorado de nuestra *alma mater* y en otro tiempo fue su querida Facultad.

Castejón «gran maestro de ayer, de hoy y de siempre» (leyenda que figura en el pedestal del busto antes mencionado) falleció el 15 de junio de 1986 y, al día siguiente, el diario *Córdoba* en su portada publicó: «Murió Rafael Castejón; el último sabio e hijo predilecto de Córdoba». En el primer aniversario de su fallecimiento la Academia le homenajeó con una placa conmemorativa en la que fue su casa en la calle Ramírez de las Casas Deza.

DON JOSÉ MARTÍN RIBES (1896-1976)

Catedrático de Anatomía Descriptiva, Embriología y Anatomía Topográfica (1925) y vicedecano de la Facultad, se incorporó a la Real Academia de Córdoba como correspondiente en 1939. Previamente, desempeñó la misma cátedra en la Escuela de Santiago de Compostela. En su condición de experto en fotografía realizó excelentes trabajos (su laboratorio, el único existente durante mucho tiempo, estaba a disposición de todo el profesorado): curso íntegro del Guadalquivir, aportación de gran proyección en su género; la custodia procesional de Arfe, estudio fotográfico minucioso; y la sillería del coro de la catedral, obra en la que detalla y

describe la sillería y una breve hagiografía de los respaldos de los asientos y transcripciones bíblicas (MEDINA BLANCO y GÓMEZ CASTRO: 1992). En 1942, avalado por Castejón, fue elegido numerario pronunciando su discurso de ingreso «Recorrido gráfico del Guadalquivir» en el Paraninfo de la Facultad de Veterinaria el 26 de abril de 1973; debido a la multitud de fotografías panorámicas y gráficos fue necesario prolongar la sesión durante los siguientes días 27 y 28. La contestación en nombre de la Corporación correspondió a don Rafael, quien glosó elocuentemente el tema expuesto y analizó la obra fecunda del nuevo académico. Tras su fallecimiento, dichas monografías fueron publicadas por la Caja Provincial de Ahorros y la Asociación Amigos de Córdoba (1981, 1983 y 1984).

DON GERMÁN SALDAÑA SICILIA (1895-1965)

Catedrático de Histología, Patología General y Anatomía Patológica (1922) fue discípulo del ya mencionado Nobel de Medicina español. Completó su formación en el Instituto de Higiene Militar, especializándose en analítica y bioquímica sanguíneas. También, al igual que su colega Castejón, fue número uno de su promoción del cuerpo de Veterinaria Militar y estudió Medicina (se licenció y doctoró en 1922 y 1935, respectivamente). Simultaneó la docencia con el ejercicio médico privado como analista y citopatólogo, lo que le dio gran proyección y reconocimiento en la sociedad cordobesa. Fue el último director de la Escuela (1941-1943) y el primer decano de la Facultad (1943-1955), correspondiéndole la responsabilidad de dicho tránsito. Secundó la personalidad de Castejón quien le contestó su discurso «Parentescos bioquímicos en la especie: problemas médicos, antropológicos y jurídicos que de ellos se derivan», con el que ingresó como numerario en la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba en 1931 (MEDINA BLANCO y GÓMEZ CASTRO: 1992). Don Rafael también firmó su propuesta como correspondiente de la Academia de Córdoba (1935). Fue un reconocido especialista en la historia médica de los hospitales de Córdoba, publicada en varios números del *BRAC* (NEVADO CALERO: 2022).

DON FÉLIX INFANTE LUENGO (1898-1956)

Discípulo del profesor y académico Moreno Ruiz, accedió a la cátedra de Patología General y Médica de Enfermedades Esporádicas, Farmacología, Terapéutica, Medicina Legal y Derecho de Contratación Animal en 1930. Secretario de la Escuela y Facultad de 1942 a 1955, mostró una gran visión de futuro en lo que respecta a la información, tanto de los servicios públicos como de las actividades profesionales. Tuvo una gran proyección en la

prensa de su época y fue precursor de estudios históricos de la profesión Veterinaria, especialmente de las vías pecuarias y la trashumancia o de la historia de la Escuela y Facultad, de la que publicó en 1948 «Datos históricos de la Facultad de Veterinaria de Córdoba en su primer centenario». Fue de los profesores que más relación y responsabilidad tuvo en el Colegio Oficial de Veterinarios cordobés del que fue secretario en 1923 y presidente de 1932 a 1937 (INFANTE MIRANDA: 2017). En 1945, avalado por Castejón, fue nombrado correspondiente de la Real Academia de Córdoba.

DON GUMERSINDO APARICIO SÁNCHEZ (1896–1980)

Catedrático de Zootecnia (1942) perteneció a los cuerpos de Veterinaria Militar (1925) y Nacional Veterinario (1935). En 1936 sustituyó a Castejón en la dirección de la Estación Pecuaria de Córdoba; presidió el Colegio Oficial de Veterinarios (1940–1949) y desempeñó el decanato de la Facultad (1955–1966). Entre sus logros académicos hay que anotar la consideración de la Facultad cordobesa en el ámbito zootécnico a nivel nacional y la integración del Centro en la dinámica de la Universidad de Sevilla. Asimismo, propició la creación de un entorno muy favorable en el ámbito local, lo que contribuyó favorablemente a la concesión de la medalla de oro de la ciudad de Córdoba a la Facultad de Veterinaria en 1966 (MEDINA BLANCO y GÓMEZ CASTRO: 1992). En 1945 fue nombrado correspondiente igualmente a propuesta de don Rafael.

5.2. ACADÉMICOS DE LA SEGUNDA GENERACIÓN

En opinión de RODERO FRANGANILLO (2002), ya en la Facultad, a la anterior generación «le sucedió otra que también se puede considerar (...) como unos nuevos cinco magníficos». Tuve el inmenso honor de recibir su magisterio y puedo afirmar que efectivamente lo eran. Para dicho autor, «la mayor parte de ellos se hicieron cargo de las enseñanzas muy jóvenes, sustituyendo a la generación anterior (...) Reunían talentos que se complementaban entre sí; jugando un papel muy importante en la historia de la Facultad». Tres de ellos, Jordano Barea, Castejón Calderón y Medina Blanco estuvieron vinculados a la Academia, dándose la circunstancia de que integraron la terna que se elevó al Ministerio de Educación y Ciencia para presidir la Comisión Gestora de la recién creada Universidad de Córdoba (1972). Finalmente, fue elegido el profesor Castejón quien, según RODERO FRANGANILLO y SANTIAGO LAGUNA (2012), «entendió su nombramiento como una manifestación del aprecio que se tenía al Centro veterinario». CUENCA TORIBIO (1989) describe el papel jugado por los profesores Jordano y Medina:

En un momento de difícil adaptación de una Facultad convertida en guía de la flamante Universidad cordobesa y en la propia acomodación de ese mismo Centro en una creciente y novedosa demanda social, uno y otro profesor fueron quizás las figuras más relevantes en la realización del duro y arduo trabajo.

Los tres culminaron su trayectoria universitaria siendo nombrados profesores eméritos.

DON DIEGO JORDANO BAREA (1918-2002)

Hijo de un catedrático de Historia Natural, del que heredó su vocación por la Biología, accedió a la cátedra de Biología, Botánica y Zoología Aplicadas en 1947. Ingresó como correspondiente el 2 de diciembre de 1950 pasando a numerario el 18 de abril de 1961 propuesto por Castejón y Martínez de Arizala, Ortí Belmonte, Rey Díaz, Chicote Recio, Ruiz Olmos y Aguilar Priego. Ocupó la vacante dejada por quien fue director honorario de la Institución (don José Amo Serrano). Su discurso, leído en el Salón Capitular del Ayuntamiento, se tituló «Ensayo biológico sobre estructura, selección y evolución de poblaciones humanas». En nombre de la Academia le contestó su director (don Rafael Castejón). La memoria académica de aquel curso lo refleja así: «Un tema no exento de aridez pero que el señor Jordano Barea expuso con admirable claridad de conceptos y facilidad...». En opinión de MIRAZ SUBERVIOLA (2020), la cortesía del lenguaje académico era no obstante acorde con la realidad. Para dicho autor, una de las grandes virtudes de Jordano era su facilidad como divulgador, lo que le permitía hacer accesibles para los demás los temas más complejos; a ello contribuía su facilidad para el orden expositivo, la ejemplificación y un peculiar y agudo sentido del humor.

Se interesó y preocupó por la renovación didáctica: «¿Cómo puede enseñarse la ciencia al más alto nivel si no elevamos nuestro acervo didáctico y lo ponemos al día con la misma energía que desplegamos en el plano científico e investigador?» (JORDANO BAREA: 1979). RODERO y SANTIAIGO (2012) consideran al profesor Jordano ejemplo «de científico riguroso con vocación y ejecutoria de humanista enciclopédico». Decano de la Facultad (1978-1981), miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York y de varias corporaciones veterinarias recibió numerosas distinciones, reconocimientos y condecoraciones como los premios a su labor investigadora Zahira de Oro (1975) y Córdoba 2000 (1994), la encomienda de la Orden de Alfonso X El Sabio y las medallas de oro de la Facultad y la Universidad.

MIRAZ SUBERVIOLA (2020), analiza las contribuciones de Diego Jordano al BRAC en tres áreas de conocimiento (Biología, Botánica y Zoología), a través de algunos de sus trabajos más significativos: «Bases para un sistema taxonómico centesimal literal» (1944), «... con objeto de considerar la Taxonomía como un fichero infinito ...»; «Catálogo del herbario de los botánicos cordobeses ...» (1955), junto con Manuel Ocaña, en alusión a una colección del siglo XIX cuya revisión le fue encomendada por el director del Botánico de Madrid; «Heterometáfrasis: como un gen puede producir dos proteínas distintas» (1998), «... junto al razonamiento estrictamente científico hay una muestra elocuente de la capacidad de Diego Jordano para (...) resumir de modo sencillo su tesis, acudiendo al diccionario de la lengua o combinando las palabras de distinto modo»; «Cómo descifrar los hipertextos del genoma» (2000), «en el que reduce a un sistema supersimplificado la actividad informática celular...». No obstante, para dicho autor, el artículo que mejor retrata al informático biólogo es «Respuesta informática a la pregunta ¿Que es la vida? (1992)». Previamente, con ocasión del 150 aniversario de Veterinaria (1998), publicó «Notas para la historia de la Facultad de Veterinaria de Córdoba» en las que escribe sobre su papel en la creación del Centro de Cálculo Electrónico de la Facultad de Veterinaria (decisivo para la adquisición de un ordenador IBM 7070 por la Caja Provincial en 1964); el Departamento de Zootecnia del CSIC (1943), que posteriormente dirigiría al transformarse en Instituto; y el Servicio de Microscopía Electrónica (gestionó la llegada del primer microscopio electrónico MET Philips 300 a Córdoba en 1971). Igualmente, fundó y dirigió la revista *Archivos de Zootecnia*, que precisamente este año ha cumplido el setenta aniversario (1952-2022). Ha sido considerado por sus discípulos como «maestro de investigadores e iniciador de la tradición investigadora de la Facultad de Veterinaria de Córdoba».

Otras aportaciones al BRAC fueron dedicadas a Maimónides (1987), firmada con Jesús Peláez del Rosal, y a Ortega y Gasset (1983), del que subrayó cómo basó su filosofía vital en un libro de ecología. También dedicó artículos a personas populares de la ciudad en aquellos años como Carl Benedek (1988), periodista y académico correspondiente de nacionalidad húngara deportado a Córdoba, y en memoria del académico numerario don Pedro Palop Fuentes (1989). Por otra parte, se ocupó de «La informatización de pequeñas y medianas empresas acogidas a estimación objetiva singular normal» (1990) (MIRAZ SUBERVIOLA: 2020). Asimismo, se interesó por la labor artística del Equipo 57 «la estudió y procuró que se entendiese no solo desde el punto de vista artístico sino también desde la perspectiva biológica» (RODERO FRANGANILLO y RODERO SERRANO: 2011). Su última intervención se tituló «Cómo descifrar los hipertextos del

genoma» (2000). MIR JORDANO (2002), en la sesión necrológica en honor de don Diego, manifestó:

Él vino a exponer su última comunicación, que trataba del genoma, y que por cierto fue muy interesante, (...) ayudado con un carrito en el que llevaba un aporte de oxígeno que ya le era imprescindible. Eso se llama tener las botas puestas hasta el final; eso es un ejemplo para los muchos que no dejan de andar en babuchas toda su vida.

DON FRANCISCO JAVIER CASTEJÓN CALDERÓN (1923-2008)

Su infancia estuvo marcada por dos circunstancias: el ambiente intelectual de la Córdoba de su tiempo en el que su padre, por su extraordinaria personalidad, era protagonista; y, por parte materna, una tradición ganadera y agrícola. Terminó el Bachillerato con dieciséis años e ingresó en la Escuela de Veterinaria, tras abandonar su vocación de marino de la Armada. Al igual que su padre, en solo tres años finalizó los estudios de Veterinaria (se incorporó a los cursos intensivos de la posguerra). Ganó la cátedra de Fisiología y Química Biológica e Higiene con veinticinco años. Trabajó en los institutos de Biología Animal y Cajal (Madrid) con los profesores Morros Sardá y Corral, respectivamente. En la capital de España coincidió con el Dr. Rodríguez Delgado con el que inició una fructífera colaboración sobre la implantación de electrodos intracerebrales en el ganado de lidia, investigaciones que tuvieron gran repercusión internacional. Por otra parte, junto con el profesor Rodero Franganillo, creó el Laboratorio de Grupos Sanguíneos y Polimorfismo Bioquímico. Fue decano de la Facultad de 1966 a 1969, dándose la circunstancia de que por primera vez no desempeñó dicho cargo el catedrático más antiguo (CASTEJÓN MONTIJANO: 2017). Posteriormente, como ya se ha mencionado, fue presidente de la Comisión Gestora de la Universidad de Córdoba con rango de rector (1972-1977). También ocupó, entre otros cargos, las presidencias del Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba (1956-1971) y el Consejo General de Colegios Veterinarios de España (1966-1969).

Propuesto como correspondiente en 1966 pasó a numerario en 2002, avalado por don Antonio Arjona Castro, don Ángel Fernández Dueñas y don Joaquín Criado Costa. Su interesante y docto discurso «Médicos de hombres y de animales en la antigüedad» fue publicado en el *BRAC* en 2003. En dicho *Boletín* se publicó igualmente la colaboración «Celebración del 150 aniversario de la implantación de los estudios de Veterinaria en Córdoba» (1998) y su magnífica intervención en la sesión necrológica en honor de su compañero de Claustro y Corporación Diego Jordano en

2002 (NEVADO CALERO: 2022). Miembro de varias academias de Veterinaria y Medicina, ostentaba numerosas distinciones, reconocimientos y condecoraciones, entre otras la Orden de Alfonso X «El Sabio» y las medallas de oro de la Facultad y la Universidad. En la sesión necrológica, celebrada en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, CASTEJÓN MONTIJANO (2017) refiere la intervención de don Amador Jover Moyano (1936-2021), quien fuera también rector de nuestra *alma mater*:

En todo momento, el profesor Castejón Calderón supo con discreción e inteligencia, destacar en la profesión a la que dedicó sus esfuerzos y sabiduría, soslayando la pesada losa que suponía la herencia de una figura tan señera como fue la de su padre don Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

DON MANUEL MEDINA BLANCO (1920-2002)

Catedrático de Agricultura y Economía Agraria (1957) fue decano de la Facultad de Veterinaria (1969-1973) y vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de Córdoba (1973-1977), previamente director del Colegio Universitario de Córdoba; también presidió el Colegio Oficial de Veterinarios (1956). El profesor RODRÍGUEZ ALCAIDE (2018) resume la vida académica de su admirado maestro: ingresó como correspondiente en 1973 y en 1987 interviene en la sesión necrológica en homenaje al profesor Castejón y Martínez de Arizala al que define como «maestro eterno, humano y humanista, generoso, magnánimo, comprensivo (...) epicentro de consulta en medicina, arte, arqueología, zootecnia, veterinaria». Para nuestro académico de honor dicha intervención por su preceptiva literaria (era defensor de la retórica a la que acudía apoyado en semejanzas y metáforas) pone de manifiesto que don Manuel merecía pertenecer a la Academia. Y añade: «Como académico entra en el recuerdo sobre suelos dorados». Fue un experto en la historia y la ciencia veterinarias sobre las que publicó obras de referencia obligada. Presidente de honor de los colegios de veterinarios de Cádiz (1988) y Córdoba (1990) y diputado de honor de la Diputación cordobesa (1976), estaba en posesión de las medallas de oro de la Facultad y de la Universidad.

6. ACADÉMICOS DISCÍPULOS DE LA SEGUNDA GENERACIÓN DE GRANDES MAESTROS

Los catedráticos y académicos don Antonio Rodero Franganillo, don Rodrigo Pozo Lora, don José Javier Rodríguez Alcaide y don Diego Santiago Laguna recibieron el magisterio de integrantes de las dos generacio-

nes de grandes maestros del pasado siglo. Los tres primeros fueron discípulos de los profesores Jordano Barea y Medina Blanco.

DON JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ ALCAIDE (1938)

Profesor emérito de Producción Animal con perfil de economía agraria es académico de honor de la Academia Andaluza de Ciencia Regional y ha sido presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba de 1989-1992 (reconocido con su medalla de oro) y del Consejo Andaluz de Colegios Veterinarios. Ha ocupado numerosos cargos de responsabilidad en el sector público (secretario general técnico del Ministerio de Agricultura y presidente del Consejo Económico y Social de la ciudad de Córdoba, entre otros) y privado (presidente del Consejo de Administración de diario *Córdoba* y de la cooperativa *ABASA*, entre otros). Ingresó como correspondiente con residencia en Córdoba en 1975 siendo nombrado académico de honor en 2022. Diputado en las Cortes constituyentes publicó en el *BRAC* (2008) «Memorias de un constituyente académico» (NEVADO CALERO: 2022). Columnista de opinión en los diarios *ABC* y *Córdoba* es autor de varios libros sobre economía de la empresa familiar, cuya cátedra *PRASA* ocupó desde el año 2000 hasta su jubilación en 2008. Ha sido reconocido como hijo predilecto de su Baena natal y adoptivo de Córdoba, quien le otorgó su medalla de oro. Sin duda, estamos ante un profesor y académico de extraordinaria valía y capacidad de trabajo que prestigia a la Facultad y la Academia.

DON DIEGO SANTIAGO LAGUNA (1941-2018)

Correspondiente por León (1981), de cuya universidad fue vicerrector, desempeñó las cátedras de Toxicología de las facultades de veterinaria leonesa y cordobesa (de la que fue vicedecano). En 1978 publicó en el *BRAC* «Toxicología: ciencia y destino» (NEVADO CALERO: 2022) y, junto con el profesor Rodero, es autor de varios libros sobre la historia de los estudios de Veterinaria en Córdoba.

DON RODRIGO POZO LORA (1925-2001)

Fue catedrático de Bromatología e Inspección de Mataderos de la Facultad de Veterinaria desde 1970 hasta su jubilación en 1990, secretario general (1975) y vicerrector de investigación (1978-1981) de la Universidad de Córdoba. RODRÍGUEZ ALCAIDE (2021) aborda su contribución a la Academia, a través de sus publicaciones en el *BRAC*: ingresó como correspondiente en Córdoba (1988), propuesto por su maestro Diego Jordano,

con un trabajo de presentación sobre «Contaminantes de los alimentos que afectan a la cadena alimentaria» en el que expuso los resultados de casi cuarenta trabajos científicos realizados desde 1976 por su grupo de investigación, en el que tuve el honor de participar; alertó sobre la detección de contaminantes abióticos (plaguicidas organoclorados y metales pesados) en el río Guadalquivir (1990); disertó en 1993 sobre la calidad bromatológica de las carnes de lidia, especialmente los parámetros que influyen sus características organolépticas (transporte, lidia, heridas causadas por los trebejos durante la lidia y singularidades de los procesos de carnización y maduración); en 1996 presentó una pieza literaria titulada «Una estatua singular: la del perro de los entierros», ubicada en el Llano o Parque de las Fuentes de Fernán Núñez: «Moro», perro de olfato peculiar que seguía a los difuntos y al cortejo fúnebre hasta el cementerio (conozco bien la historia ya que mi padre era veterinario titular en dicha localidad de la campiña y se ocupaba de que el can recibiera las vacunas reglamentarias); su última intervención tuvo lugar en 1998 y se tituló «Guía del veterinario inspector de Juan Morcillo Olalla, 1858. Primer libro mundial sobre la materia». Me brindó la oportunidad de incorporarme a su cátedra como alumno colaborador, por lo que le estaré eternamente agradecido. Tras su jubilación fue nombrado profesor emérito.

DON ANTONIO RODERO FRANGANILLO (1930)

Profesor emérito de Genética; ha sido secretario de la Facultad de Veterinaria, secretario general de la universidad y vicerrector en varias ocasiones. Correspondiente por Badajoz (2000), sus contribuciones a la Academia, a través del *BRAC*, han sido: «50 aniversario de la revista de Zootecnia» (2001) y «Libro de Agricultura, de *Al-Awam*», edición y comentarios de José Ignacio Cubero Salmerón (2002) (NEVADO CALERO: 2022). Estamos ante un referente imprescindible para entender el papel que ha tenido la Facultad de Veterinaria en el origen de la Universidad de Córdoba. Su libro el más reciente se titula: «Memorias de la génesis de la Universidad de Córdoba (1972-1981). 50 aniversario de la Universidad de Córdoba» En los últimos años ha desempeñado exitosamente la presidencia de la Asociación Andaluza de Historia de la Veterinaria. Don Antonio, académico de honor de la Academia Andaluza de Ciencia Regional, es un trabajador infatigable que sigue yendo cada día al Campus y con el que tuve el inmenso honor de colaborar en la coordinación del libro homenaje a mi maestro el profesor Pozo Lora con motivo de su jubilación.

7. OTROS ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

DON RAFAEL SARAZÁ ORTIZ (1925-1972)

Catedrático de Zootecnia en las facultades de Veterinaria de León (1954) y Madrid (1964) fue correspondiente de la Real Academia de Córdoba en la capital leonesa (1959).

DON RAFAEL MARTÍN ROLDÁN (1924-2011)

Ocupó la cátedra de Anatomía y Embriología de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense desde 1962; correspondiente de la Academia cordobesa en Madrid (1964) publicó en el *BRAC* (1996) «Legado José Martín Ribes», su progenitor (NEVADO CALERO: 2022).

DON PEDRO REY VÁZQUEZ DE LA TORRE

Fue correspondiente en Toledo (1949). Los tres académicos citados estuvieron vinculados a la Facultad de Veterinaria de Córdoba, si bien no llegaron a adquirir la condición de profesores permanentes de la misma.

DON MANUEL ÁLVAREZ ORTEGA (1923-2014)

Obtuvo la licenciatura en Veterinaria en la Facultad de Córdoba e ingresó en el cuerpo de Veterinaria Militar, en el que permaneció de 1952 a 1967. Escritor, traductor y poeta de reconocido prestigio nacional e internacional obtuvo numerosos reconocimientos, siendo propuesto en dos ocasiones para el premio Nobel de Literatura (2001 y 2003). En 1969 se incorporó a la Academia como correspondiente en Madrid.

DON ENRIQUE POZÓN LOBATO (1931-2018)

Doctor en Veterinaria, Derecho y Ciencias de la Educación. Dedicó gran parte de su trayectoria profesional a la gestión de centros docentes, entre otros la Universidad Laboral de Córdoba (fue profesor y secretario general). Ingresó en la Academia como correspondiente en Fuengirola (Málaga). En 2018 publicó en el *BRAC* «Rabanales: de la Universidad Laboral al Campus Universitario» (NEVADO CALERO: 2022).

8. ACADÉMICOS INCORPORADOS EN EL SIGLO XXI

Lo integramos un grupo de profesores que cursamos nuestra licenciatura y doctorado en Veterinaria a lo largo del último cuarto del siglo anterior y recibimos el magisterio de la segunda generación de grandes maestros y de sus discípulos. En dicho colectivo se incluyen por orden de anti-

güedad como académicos a don Librado Carrasco Otero, don José Carlos Gómez Villamandos y don José Fernández-Salguero Carretero.

DON LIBRADO CARRASCO OTERO (1962)

Catedrático de Anatomía y Anatomía Patológica Comparadas es correspondiente por Hornachuelos (Córdoba); ha sido decano de la Facultad de Veterinaria (2006–2014) y coordinador general de transferencia y empleabilidad de la Universidad de Córdoba (2014–2022). Actualmente es director general de planificación de la investigación y director gerente de la Agencia Andaluza del Conocimiento de la Consejería de Universidad, Investigación e Innovación de la Junta de Andalucía. Pertenece a varias academias de ciencias veterinarias.

DON JOSÉ CARLOS GÓMEZ VILLAMANDOS (1963)

Catedrático de Anatomía y Anatomía Patológica Comparadas es correspondiente por Algeciras (Cádiz); ha sido el primer alumno de la Universidad de Córdoba que ha ostentado el birrete rectoral (2014–2022). Presidió la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) de 2019 a 2022, cuya máxima distinción (medalla de oro) le ha sido otorgada. Actualmente es consejero de Universidad, Investigación e Innovación de la Junta de Andalucía. Es miembro de varias academias de ciencias veterinarias y ha sido objeto de numerosos reconocimientos.

DON JOSÉ FERNÁNDEZ-SALGUERO CARRETERO (1948)

Profesor emérito de Tecnología de los Alimentos es académico correspondiente por Burguillos del Cerro (Badajoz) y presidente de la Asociación Andaluza de Historia de la Veterinaria.

9. CONSIDERACIONES FINALES

- Desde finales del siglo XIX hasta el momento actual, veintiséis académicos veterinarios (casi todos catedráticos) se han incorporado a la Real Academia de Córdoba.
- A lo largo del siglo XX dos catedráticos y académicos numerarios, Castejón y Martínez de Arizala y Jordano Barea, han sido los pilares esenciales en los que se ha fundamentado la sólida vinculación existente entre la Facultad de Veterinaria y la Academia. Su aportación fue mucho más allá de la que correspondía a su perfil profesional, especialmente en el caso de don Rafael.
- En el *BRAC*, cuyo primer centenario (1922–2022) hemos celebrado, los académicos veterinarios han publicado un centenar de traba-

jos; la mitad corresponden al profesor Castejón y Martínez de Arizala, le sigue el profesor Jordano Barea.

- Don Rafael ha pertenecido durante setenta y dos años a la Academia (1914-1986), periodo que representa la tercera parte de su existencia. Ha sido el único académico veterinario que la ha dirigido, siendo quien más tiempo ha permanecido en el cargo: veintitrés años (1957-1980).
- La Facultad de Veterinaria y la Real Academia de Ciencias Bellas Letras y Nobles Artes han sido reconocidas por sus trayectorias y los altos méritos de su labor científica, docente y cultural, así como por prestigiar el nombre de Córdoba, con la Medalla de Oro de la ciudad en 1966 y 2002. Igualmente, la sociedad cordobesa ha reconocido su popularidad y cercanía premiándolas con el galardón «Cordobeses del Año» (1997 y 2008).
- La vinculación entre la Veterinaria (Escuela y Facultad) y la Academia, consolidada y robustecida tras más de un siglo por ilustres académicos, tiene ante sí un futuro despejado y un reto ilusionante.

Muchas gracias por su atención.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR GAVILÁN, Enrique: «Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986)». En ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, SOLANO MÁRQUEZ, Francisco (coords.): *Académicos en el recuerdo 1. Real Academia de Córdoba*. Litopress, Córdoba, 2017, pp. 289-318.
- BLÁZQUEZ RUIZ, Manuel: «Manuel Pineda Priego, compañero y amigo. Profesor, emprendedor y académico». En ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, VENTURA GRACIA, Miguel (coords.): *Académicos en el recuerdo 5. Real Academia de Córdoba*. Litopress, Córdoba, 2021, pp. 235-271.
- CASTEJÓN CALDERÓN, Francisco Javier: «Enseñanzas de Veterinaria en Córdoba durante el siglo XX. Tres sedes. Tres generaciones de profesores y escolares». Córdoba, Comunicación Personal, 2004.
- CASTEJÓN MONTIJANO, Francisco: «Semblanza de Francisco J. Castejón Calderón». En ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE CÓRDOBA: *Historia del colegio de veterinarios de Córdoba. El devenir de una institución*. Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones, Córdoba, 2017, pp. 205-216.
- COSANO MOYANO, José (coord.): *Rafael Castejón y la Academia. Real Academia de Córdoba*. Litopress, Córdoba, 2019.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Pueblos y gentes de Córdoba*. Obra Cultural, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1989.

- INFANTE MIRANDA, Félix: «Semblanza de Félix Infante Luengo». En ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE VETERINARIOS DE CÓRDOBA: *Historia del colegio de veterinarios de Córdoba. El devenir de una institución*. Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones, Córdoba, 2017, pp. 161-169.
- JORDANO BAREA, Diego: «Renovación didáctica: reto para una sociedad y universidad en crisis». Discurso de apertura del curso 1979-80. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 1979.
- JORDANO SALINAS, Rafael: *A propósito de dos generaciones de grandes maestros de la Facultad de Veterinaria de Córdoba*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 2014.
- _____. «In memoriam del Ilmo. Sr. Prof. Dr. D. Manuel Pineda Priego». *BRAC*, 171 (2022), pp. 567-568.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Aniceto: «Manuel Pineda Priego, trayectoria vital de un gran compañero y mejor amigo». En ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, VENTURA GRACIA, Miguel (coords.): *Académicos en el recuerdo 5. Real Academia de Córdoba*. Litopress, Córdoba, 2021, pp. 217-234.
- MEDINA BLANCO, Manuel: «El profesorado de la vieja Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba (1847-1943)». Conferencia pronunciada con motivo del patrón de Veterinaria, Córdoba, 1990.
- MEDINA BLANCO, Manuel, GÓMEZ CASTRO, Antonio Gustavo: *Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba 1847-1943*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 1992.
- MIR JORDANO, Rafael: «Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. Diego Jordano Barea». *BRAC*, 143 (2002), pp. 153-155.
- MIRAZ SUBERVIOLA, Carlos. (coord.): *Diego Jordano y la Academia. Real Academia de Córdoba*. Litopress, Córdoba, 2020.
- NEVADO CALERO, Juan Gregorio: *Boletín de la Real Academia de Córdoba. Cien años de divulgación (1922-2022)*. Real Academia de Córdoba. Litopress, Córdoba, 2022.
- REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA: «Edición especial 100 años de Boletín». *BRAC*, Año C (2022).
- _____. Reglamento de Régimen Interior, Córdoba, 2021.
- RODERO FRANGANILLO, Antonio: «La Facultad de Veterinaria en Medina Azahara». En GÓMEZ CASTRO, Antonio Gustavo, AGÜERA CARMONA, Eduardo (coords.): *La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997)*. Publicaciones de la Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, 2002, pp. 83-118.
- RODERO FRANGANILLO, Antonio, RODERO SERRANO, Evangelina: «Diego Jordano Barea». En CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS VETERINARIOS DE ESPAÑA: *Semblanzas veterinarias*, Madrid, 2011, vol. III, pp. 345-362.

RODERO FRANGANILLO, Antonio, SANTIAGO LAGUNA, Diego: *La Facultad de Veterinaria y el origen de la Universidad de Córdoba*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 2012.

RODRÍGUEZ ALCAIDE, José Javier: «Manuel Medina Blanco (1920-2002), su vida fue duelo de trabajo y esperanzas». En ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, SOLANO MÁRQUEZ, Francisco (coords.): *Académicos en el recuerdo 2. Real Academia de Córdoba*. Ediciones Litopress, Córdoba, 2018, pp. 295-326.

——— «Rodrigo Pozo Lora, una vida dedicada a la investigación». En ROLDÁN CAÑAS, José, MORENO PÉREZ, M.^a Fátima (coords.): *Científicos cordobeses de ayer y de hoy. Real Academia de Córdoba*. Ediciones Litopress, Córdoba, 2021, pp. 259-278.

TOMÁS Y GÓMEZ, Calixto: «Sociología celular». Discurso de ingreso en la Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Imprenta y Papelería Catalana, Córdoba, 1908.

